

EL EVANGELIO DEL AMOR EN EL PROTESTANTISMO ESTADOUNIDENSE DEL SIGLO XIX Y LA AUTONOMÍA FEMENINA: EL CASO DE ELIZABETH TILTON *

Bárbara Southard

En 1875, el reverendo Henry Ward Beecher, un líder reformista de reputación internacional, fue acusado de adulterio con Elizabeth Tilton, feligresa de su iglesia y esposa de su mejor amigo. Se examina el célebre escándalo desde la perspectiva femenina con el propósito de ampliar la comprensión sobre el impacto de corrientes reformistas en la posición de la mujer en la Era Victoriana. Los esposos Tilton y el reverendo Beecher pertenecían a un círculo de intelectuales que apoyaron los derechos de la mujer. Abrazaron el Evangelio del Amor, una doctrina anticalvinista, predicada por Beecher que promovía un papel más activo para la mujer en las iglesias protestantes. Además, al ellos aceptar los conceptos de amor romántico y de autonomía individual retaron la institución tradicional del matrimonio. A pesar de la retórica idealista del círculo que la rodeaba, Elizabeth encontró muchos obstáculos en su búsqueda para definir sus propios valores y lograr la autonomía personal.

INTRODUCCIÓN

El juicio del reverendo Henry Ward Beecher, el ministro protestante más famoso de Estados Unidos a mediados del siglo XIX, acusado de “conversación criminal” (eufemismo para adulterio) con una feligresa de su iglesia, Elizabeth Tilton, causó un escándalo en 1875 de la misma magnitud del que provocó el enjuiciamiento del presidente Bill Clinton a fines del siglo

* La autora desea agradecer a las doctoras Astrid Cubano y Nalini Natarajan por sus sugerencias y comentarios.

XX por acciones tomadas para cubrir su relación íntima con Mónica Lewinsky. Beecher fue absuelto por un jurado dividido, mientras que en el caso de Clinton no se obtuvieron los votos de dos tercios del Senado que hubiesen sido necesarios para declararlo culpable. Estos líderes prominentes volvieron a jugar un papel público importante, pero, en ambos casos, las revelaciones sobre sus vidas privadas mancharon su reputación, limitando así la efectividad de su liderazgo. Facciones poderosas empujaron los casos contra Beecher y Clinton con la esperanza de ganar ventajas políticas. Las mujeres involucradas, Elizabeth Tilton y Mónica Lewinsky, no quisieron testificar contra los hombres que alegadamente las arruinaron, y, al principio, ambas intentaron resistir las presiones para ofrecer testimonios que dañaran las reputaciones de sus amantes.

A pesar de estos paralelos, hubo diferencias importantes entre los dos casos. El reverendo Henry Ward Beecher y sus amigos Elizabeth y Theodore Tilton estaban comprometidos con movimientos de reforma social y de reinterpretación de la herencia calvinista de las iglesias protestantes de Estados Unidos. Tanto el movimiento contra la esclavitud como la campaña en pro del sufragio femenino tuvieron un impacto profundo en sus pensamientos. Beecher, quien ayudó al joven Theodore a establecerse en su carrera de periodista, compartió una íntima amistad con él antes de enamorarse de la esposa. Entre los tres se desarrollaron fuertes vínculos de simpatías y perspectivas compartidas. Durante el juicio Henry y Theodore oscilaron entre recriminaciones mutuas y recuerdos de actos nobles de amistad que caracterizaban sus relaciones.¹ Según las observaciones de los amigos que conversaron con Henry y Elizabeth, ambos sentían que su relación íntima era un amor multidimensional, es decir, con aspectos emocionales, intelectuales, espirituales y sexuales. En comparación, la relación entre Bill y Mónica parece superficial.

Los sentimientos profundos y la capacidad de análisis y reflexión de los tres protagonistas del escándalo Beecher-Tilton se mostraron en sus cartas, en las declaraciones hechas ante el

¹ *Theodore Tilton vs. Henry Ward Beecher, Action for Criminal Conversation*. McDivitt, Campbell and Co., Law Publishers, 1875, 3 vols, 1, pp. 478, 481 (testimonio de Theodore Tilton).

comité investigativo de la Iglesia Plymouth y en el juicio civil. La riqueza de estas expresiones nos ha dejado un acervo de materiales de gran valor para reconstruir la historia social de la época. De interés especial es la perspectiva que nos ofrece este caso sobre las relaciones de género y las repercusiones de ciertos movimientos de reforma religiosa y social sobre la posición de la mujer.

Elizabeth Tilton, a diferencia de su amiga Susan B. Anthony, líder del movimiento sufragista, nunca fue visible como líder en la esfera pública. Su papel en los movimientos sociales de la época fue marginal, pero, por esa razón, se puede argumentar que su caso era más típico. A pesar de ser una mujer que se autodefinía como ama de casa y madre, Elizabeth no escapó del impacto de los movimientos sociales en los cuales el marido y el amante jugaron papeles importantes. Su vida emocional se alteró de forma dramática y se vio obligada a redefinir su identidad personal.

Como era de esperarse, los protagonistas masculinos del escándalo tuvieron más acceso a los foros públicos y lograron articular sus posiciones con mayor precisión. Elizabeth no predicaba sermones como Henry ni escribía para los periódicos como Theodore. No se permitió a Elizabeth declarar en el juicio civil de 1875², pero Henry y Theodore testificaron por varias semanas, obligados por los abogados a entrar en detalles minuciosos. Para ganar acceso a la perspectiva de Elizabeth, contamos solamente con sus cartas (publicadas por el marido), las declaraciones breves hechas ante el comité de la Iglesia Plymouth en 1874 y las historias narradas por otros en el juicio civil describiendo sus palabras y acciones.

Tanto los testigos que sospecharon que era culpable de adulterio como los que intentaron absolverla pintaron a Elizabeth como una mujer diminuta, de apariencia insignificante, piadosa y afectuosa; en resumen, una mujer ejemplar dedicada a su marido y a sus hijos.³ Ella encarnaba casi perfecta-

² Véase la discusión del silencio impuesto sobre Elizabeth en Laura H. Korobkin, *Criminal Conversations: Sentimentality and Nineteenth Century Legal Stories of Adultery*. New York, Columbia University Press, 1998, p. 115.

³ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 327-328 (testimonio de Martha Bradshaw); vol. 1, pp. 455-456 (testimonio de Theodore Tilton); vol. 2, pp. 154-155 (testimonio de Sara Putnam).

mente el ideal victoriano de una mujer reservada, dispuesta a sacrificarse por los demás, muy apreciada por su familia y dentro del círculo social de la iglesia. No obstante, a fines de la década del sesenta, esta tímida mujer se describió a sí misma, en el momento de iniciar una odisea penosa de exploración y de autodefinición, como "... a *changed* woman... yet, fearing such a statement may be too positive, let me modify it by a *woman changing*."⁴

Elizabeth perdió a su bebé, Paul, nacido en 1868⁵, por causa de una enfermedad diagnosticada como cólera infantil; luego, se involucró en actividades de ayuda social dentro de su iglesia, se enamoró del pastor de esta misma iglesia y asistió a reuniones del movimiento sufragista en Brooklyn. A mediados de la década del setenta, experimentó el colapso de su matrimonio al intensificarse las recriminaciones mutuas de infidelidad sexual.

Las vidas privadas de los Tilton y de Beecher se expusieron al escrutinio público por primera vez en noviembre de 1872 cuando Victoria Woodhull lanzó la acusación de adulterio en el periódico *Woodhull and Claflin's Weekly*. Woodhull, una sufragista prominente y célebre por su defensa del amor libre, no criticaba a Beecher por buscar amor fuera del matrimonio sino por su hipocresía. Esta notoria mujer exhortaba a Beecher a proclamar en público su apoyo a la doctrina del amor libre que él practicaba en la vida privada.⁶

Ninguno de los tres protagonistas respondió a las acusaciones de Woodhull en público y esta política de silencio fue muy efectiva al principio.⁷ La conducta errática y las opiniones radicales de Woodhull minaron su credibilidad. El escándalo se mantuvo vivo por las rivalidades entre facciones dentro del Consejo de Iglesias Congregacionalistas (la Iglesia Plymouth donde Beecher predicaba era miembro de este Consejo). Un

⁴ Carta de Elizabeth a Theodore Tilton, 7 de febrero de 1869, reproducida en Richard Fox, *Trials of Intimacy: Love and Loss in the Beecher-Tilton Scandal*. Chicago, University of Chicago Press, 1999, p. 285.

⁵ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, pp. 470-471 (testimonio de Bessie Turner).

⁶ Alina Waller, *Reverend Beecher and Mrs. Tilton: Sex and Class in Victorian America*. Amherst, University of Massachusetts Press, 1982, pp. 1-4, 136.

⁷ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 89, 344-345, 422-423 (testimonio de Tilton y de Francis Moulton).

ministro de reputación nacional como Beecher tenía no solamente seguidores fanáticos sino muchos enemigos. Miembros del Consejo que cuestionaban la teología liberal de Beecher y resentían su popularidad estaban dispuestos a investigar las acusaciones de inmoralidad.⁸

La discusión del caso en el Consejo resucitó el interés público, además de generar una controversia en la cual algunos cuestionaron el carácter moral de Henry y otros acusaron a Theodore por difamación maliciosa. Este debate intensificó las tensiones entre los dos hombres. A mediados de 1874, Theodore, convencido de que los seguidores de Beecher estaban conspirando para sacrificar su reputación con el fin de preservar la del reverendo, decidió lanzar una acusación pública contra su amigo.⁹

La Iglesia Plymouth convocó un comité especial en el verano de 1874 para investigar las acusaciones de adulterio contra su ministro. Elizabeth dejó a su marido y repudió sus acusaciones ante el comité investigativo asegurando así que el comité fallara en favor de Beecher. Tilton denunció la decisión de absolver al reverendo como un acto de encubrimiento por parte de las autoridades eclesiásticas. En 1875, radicó cargos en la corte civil contra Beecher por la seducción de Elizabeth y pidió cien mil dólares en compensación por la pérdida de su afecto. El reverendo fue absuelto otra vez en el caso civil por un jurado dividido.¹⁰

El propósito de este ensayo es explorar el escándalo desde la perspectiva femenina de Elizabeth Tilton. Nuestro primer objetivo es examinar la influencia del Evangelio del Amor, una doctrina reformista y anticalvinista predicada por Beecher, en la vida y el pensamiento de una mujer activa en esta transformación religiosa. Además, se examinará la reacción de Elizabeth a las doctrinas radicales que proponían cambios sustanciales en la relación entre hombre y mujer. Se tomarán en consideración las tensiones creadas por la circulación de doctrinas promoviendo la igualdad de la mujer en una época en

⁸ Véase la discusión detallada de la conexión entre las rivalidades en las iglesias congregacionalistas de Brooklyn y el escándalo en Waller, *op. cit.*, pp. 93-111.

⁹ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 614-615 (testimonio de Tilton).

¹⁰ *Ibid.*, vol. 1, p. 3; Waller, *op. cit.*, pp. 10-11.

que la mayor parte de las mujeres de clase media dependía del hombre para su sustento económico. Otro tema importante de este ensayo es la búsqueda de Elizabeth para definir sus propios valores y metas y lograr autonomía personal.

EL EVANGELIO DEL AMOR

La doctrina medular del cristianismo protestante de Beecher fue el poder redentor de la fe en Dios todo misericordioso. El mismo Dios compasivo que sacrificó a su Hijo para asegurar la salvación de la humanidad no hubiese predestinado a la mayor parte de los seres humanos a pasar la eternidad en el infierno. Elizabeth abrazó el Evangelio del Amor como una filosofía a tono con sus propias intuiciones religiosas. Según el testimonio de Theodore en el juicio civil, Henry y Elizabeth no creían en la existencia del infierno.¹¹ El Dios de la Iglesia Plymouth no era un patriarca punitivo; al contrario, era el Dios tierno, amoroso, siempre dispuesto a perdonar y abrir el camino de la salvación a los perdidos.¹² Henry comparaba el amor de Dios con la ternura de la madre que, por la fuerza de un amor desinteresado e incondicional y el ejemplo de su propia rectitud, logra hacer que sus hijos seleccionen el camino recto.¹³

El énfasis en los aspectos maternos de Dios todo misericordioso se reflejó en nuevas doctrinas de crianza infantil. Desde el púlpito, Henry pedía a los padres a que renunciaran a la disciplina rígida y así poder responder a las necesidades individuales de cada niño. A su vez, señalaba el valor del juego libre en su educación.¹⁴ Elizabeth ejemplificaba muy bien el nuevo espíritu de la maternidad ilustrada. Intentaba estimular los talentos artísticos de los niños a través de proyectos y juegos, tales como la construcción de sus propias muñecas.

¹¹ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, p. 457 (testimonio de Theodore Tilton).

¹² Henry Ward Beecher, *Plymouth Pulpit: Sermons Preached in Plymouth Church, Brooklyn by Henry Ward Beecher*. New York, Ford, Howard and Hulbert, 1890-1894, (septiembre de 1873 a marzo de 1874), p. 314 del sermón "What is Christ to Me?" (21 de diciembre de 1873).

¹³ *Ibid.* (marzo a septiembre de 1875), pp. 185-187 (sermón titulado "God's Dear Children", 2 de mayo de 1875).

¹⁴ *Ibid.* (septiembre de 1873 a marzo de 1874), pp. 217-220, 224-226 (sermón titulado "The Moral Teaching of Suffering", 23 de noviembre de 1873).

Asimismo, tomó muy en serio su responsabilidad respecto al crecimiento espiritual de sus hijos.¹⁵

Durante la Era Victoriana los norteamericanos creían que los sentimientos pertenecían a la esfera femenina y que enfatizar el cariño como el aspecto medular equivalía a afeminar a Dios.¹⁶ En esta época el número de mujeres que asistían a servicios religiosos protestantes era mucho mayor que el número de hombres y las féminas reaccionaron con entusiasmo a la nueva doctrina. El Evangelio del Amor también sirvió como un instrumento para que las mujeres ganaran mayor influencia en las iglesias liberales como líderes secundarios o como musas espirituales.

Elizabeth es un caso típico. Sin abandonar las tareas múltiples de madre y ama de casa, asumió un papel activo en las actividades religiosas y de servicio social de la iglesia. Sin aspiraciones de liderazgo, dedicó muchas horas a la enseñanza de mujeres pobres en las clases especiales auspiciadas por la iglesia y visitó a familias de clase media afectadas por enfermedades u otros tipos de crisis personal. Las mujeres pobres se sentían en libertad de visitarla en su casa para pedirle consejo y consuelo.¹⁷

EL PAPEL DE ELIZABETH COMO MUSA ESPIRITUAL

Henry y Theodore percibieron a Elizabeth como una mujer piadosa con un don espiritual especial. Henry comentaba con frecuencia que Elizabeth representaba el ideal cristiano mejor que él y admiraba su capacidad para la comunión directa con Dios. Elizabeth experimentaba el éxtasis del trance, pero también sentía la presencia inmanente de Dios en la vida diaria. Henry reconocía su aptitud espiritual¹⁸ y fue convencido de que la amistad fortalecía su propia fe y su capacidad para llevar un mensaje espiritual a los demás. En fin, apreciaba a Elizabeth como la musa espiritual que lo inspiraba.

¹⁵ Fox, *op. cit.*, p. 204.

¹⁶ Beecher repudió la acusación de que el Evangelio del Amor era equivalente a afeminar a la deidad en el sermón "What is Christ to me?" Beecher, *op. cit.* (septiembre de 1873 a marzo de 1874), p. 315.

¹⁷ Tilton vs. Beecher, *op. cit.* vol. 1, p. 455 (testimonio de Theodore Tilton).

¹⁸ Fox, *op. cit.*, pp. 112-117, 227.

Durante los últimos años de la década del sesenta el papel de musa espiritual permitió a Elizabeth acrecentar su autoestima. En la declaración al comité investigativo de la Iglesia en 1874, ella testificó que la amistad con Henry (negó el aspecto sexual) aumentó su confianza en sus propias habilidades:

I had a self-assertion, which I had never known with before with Theodore... with Mr. Beecher I had a sort of consciousness of being more; he appreciated me as Theodore did not; I felt myself another woman: I felt that he respected me: I think that Theodore never saw in me what Mr. Beecher did.¹⁹

A corto plazo, el papel de musa espiritual del ministerio de Henry fortaleció la autoestima de Elizabeth, mas a largo plazo no la proveyó de una base sólida para desarrollar su propia identidad individual. La figura de musa espiritual constituía un papel secundario de apoyo al líder religioso. La carrera espectacular de Henry se nutrió de mujeres como Elizabeth, quienes simpatizaron con sus problemas, compartieron sus propias visiones religiosas con él, y, en momentos de duda, le ayudaron a recuperar su confianza. Pero en el momento de triunfo, fue Henry quien gozó de la adulación de las masas.

El papel de musa espiritual requería el desarrollo de lazos íntimos, por lo menos emocionales, entre el líder masculino y la fuente femenina de su inspiración. La relación no sólo es de carácter íntimo sino intrínsecamente jerárquica. Un ministro famoso como Henry logró adquirir una posición de poder e influencia en la esfera pública; la organización de su iglesia consolidaba su base de poder. Tomando en consideración las disparidades de poder, Theodore echó la culpa a Henry por la "conversación criminal". Alegó que la posición de Henry le permitía persuadir a una mujer piadosa que tenía fe ciega en la rectitud de su pastor.²⁰ Por supuesto, esta explicación convenía a Theodore, dado que él no quería reconocer que su

¹⁹ Marshall, *op. cit.*, p. 197 (declaración oral de Elizabeth Tilton al Comité Investigativo de la Iglesia Plymouth, 1874).

²⁰ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, p. 619 (testimonio de Theodore Tilton).

propia conducta hacia Elizabeth había contribuido al debilitamiento de los lazos emocionales del matrimonio.²¹ No obstante, su apreciación de la relación de poder entre Henry y Elizabeth no puede descartarse.

AMOR LIBRE Y LA AFINIDAD DE LAS ALMAS (*SOUL AFFINITY*)

Generalmente se ha representado la Era Victoriana como una de consenso conservador respecto a la relación adecuada entre hombres y mujeres. La realidad es otra; las décadas siguientes a la Guerra Civil se caracterizaron por el cuestionamiento de los valores tradicionales. Los récords del juicio Beecher-Tilton revelan un mundo social donde una gama de ideas poco ortodoxas plantearon retos múltiples al consenso conservador, obligando así a los conservadores a presentar contraataques para preservar el *status quo*.²² Elizabeth, Theodore y Henry pertenecían a círculos refomistas donde hubo debates constantes sobre el sufragio femenino, el derecho al divorcio, la doctrina controversial del amor libre y conceptos espiritualistas sobre las afinidades entre almas.

Entre todas, la doctrina del amor libre causó la máxima controversia. Según las declaraciones de los testigos y los abogados en el juicio civil, el exponente más famoso de esta doctrina, Stephen Pearl Andrews, fue invitado a las casas de la familia Tilton y la familia Beecher durante los últimos años de la década del sesenta.²³ En el año 1871, Theodore cultivó una amistad íntima con Victoria Woodhull,²⁴ la mujer extravagante que causó una división en el movimiento feminista con la exigencia de que se debía extender a la mujer no sólo los derechos políticos sino el derecho a amar a quien quisiera.

Los seguidores del culto al amor libre apoyaban la extensión de la doctrina de derechos individuales a los asuntos matrimoniales y a las relaciones sexuales. Según estos

²¹ Fox, *op. cit.*, p. 236.

²² Véase, por ejemplo, la descripción de la experimentación de Oliver Johnson (un testigo en el juicio) con sectas religiosas radicales que predicaron cambios fundamentales en la organización social. Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, ps 237-243.

²³ *Ibid.*, vol. 2, p. 246 (testimonio de Isabella G. Oakley); vol. 2, pp. 180-181, 186 (testimonio de Hannah Moore). Según Waller, hay evidencia de contacto entre Beecher y Andrews en 1856. Waller, *op. cit.*, p. 36.

²⁴ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 415-416 (testimonio de Tilton).

reformadores radicales, el amor debía ser un asunto de libre selección, ajeno a la interferencia de la iglesia o el Estado. Criticaron el matrimonio como una institución que ponía trabas a los individuos obligándolos a seguir dentro de una relación sin sentir afecto o respeto mutuo. Es importante aclarar que la mayor parte de los partidarios de esta doctrina no proponían la promiscuidad, sino el derecho a entrar libremente en una relación íntima y a terminarla. Argumentaban que las presiones sociales legales que obligaban a las personas a quedarse dentro de un matrimonio sin amor producían muchos problemas sociales, tales como el adulterio y la prostitución.²⁵

La sociedad de la posguerra en Estados Unidos parecía una caldera burbujeante de ideas sociales y religiosas radicales que se reforzaron mutuamente. La líder prominente del movimiento en pro del sufragio femenino, Elizabeth Cady Stanton, creía que el asunto del voto era solamente un aspecto de la lucha en favor de los derechos y la autonomía personal de la mujer. Esta amiga de Theodore, que compartía su afán por el ajedrez, no apoyaba abiertamente el concepto del amor libre, pero sí promovía la reforma radical de las leyes de divorcio.²⁶ Muchos reformadores de esta época, como la misma Victoria Woodhull, creían en el espiritualismo²⁷, y el concepto de la existencia de una afinidad predeterminada entre ciertas almas humanas permeaba el vocabulario de los círculos reformistas. Según la doctrina espiritualista, el alma de cada individuo buscaba un alma gemela que hubiese alcanzado el mismo nivel de avance espiritual. Por lo tanto, en caso de casarse con una persona cuya alma no fuese compatible había que disolver esta unión para que no impidiese el progreso espiritual.

En los sermones de Henry hubo referencias frecuentes al concepto de afinidades entre las almas. El ministro creía que la llave de la salvación era la fe, la capacidad humana para amar a Dios y aceptar Su amor. En el camino hacia el amor divino las personas debían cultivar lazos de amor con seres

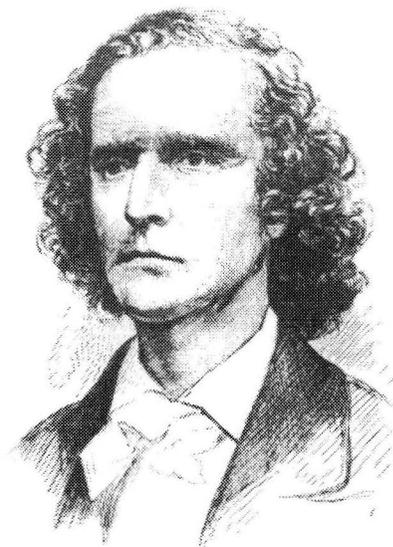
²⁵ Véase Hal Sears, *The Sex Radicals: Free Love in High Victorian America*. Lawrence, Regents Press of Kansas, 1977.

²⁶ Fox, *op. cit.*, p. 232.

²⁷ *Ibid.*, p. 154.



Elizabeth Tilton



Theodore Tilton



Henry Beecher

Fuente: Altina L. Walter, *Reverend Beecher and Mrs. Tilton, Sex and Class in Victorian America*. Amherst, The University of Massachusetts Press, 1982.

humanos con los cuales sintiesen una afinidad natural²⁸, es decir, con almas gemelas.

INFIDELIDADE INDULGENCIA

Theodore, quien comenzó su carrera como periodista, logró establecerse como editor de la prestigiosa revista *The Independent*, auspiciado por la Iglesia Congregacional. Esta revista ganó fama y circulación al tomar una posición radical en contra de la esclavitud antes y durante la Guerra Civil.²⁹ A fines de la década del sesenta, Theodore abogaba con más consistencia que su amigo Henry, por la imposición de medidas fuertes en el Sur para proteger los derechos de los libertos.³⁰

Theodore también adoptó posiciones más radicales en los debates sociales y religiosos. Promovió la reforma de las leyes que regían el divorcio y apoyó al ala más radical del movimiento sufragista.³¹ Igual que Elizabeth y Henry, abandonó la creencia en el infierno, pero también descartó otras doctrina ortodoxas como la creencia en la expiación de los pecados de la humanidad por el sacrificio de Cristo.³² Theodore visualizaba a Cristo como un modelo de inspiración espiritual en vez de aceptarlo literalmente como el Hijo de Dios. Al contrario, para Elizabeth la expiación seguía siendo la doctrina medular de su fe cristiana y por lo tanto las ideas religiosas de Theodore le causaron mucha ansiedad.³³

Hombre idealista, Theodore llevaba las ideas al extremo lógico. No sólo cuestionaba las ideas cristianas ortodoxas, sino que puso a prueba las ideas sociales radicales. Con respecto a la vida íntima, cuestionaba el concepto de la *doble vara* que postulaba reglas diferentes de conducta sexual para hombres y mujeres. No quería utilizar el pretexto de las supuestas diferencias entre el nivel de deseo sexual entre hombres y mujeres

²⁸ Beecher, *op. cit.* (septiembre de 1873 a marzo de 1874), pp. 381-400 (sermón titulado "Soul Power").

²⁹ Waller, *op. cit.*, pp. 42-43.

³⁰ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1 pp. 462, 477, 479, 620-621 (testimonio de Theodore Tilton).

³¹ Fox, *op. cit.*, pp. 233-235.

³² Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, p. 247 (testimonio de Isabella G. Oakley), vol. 1, p. 457 (testimonio de Theodore Tilton).

³³ *Ibid.*, vol. 2, pp. 247-248.

para justificar su propia conducta. Le atormentaba el recuerdo de la relación con otra mujer (u otras mujeres) que se produjo durante los viajes que hizo con el propósito de ofrecer conferencias para suplementar el ingreso familiar. Finalmente confesó sus faltas a Elizabeth, aparentemente buscando aliviar su propia ansiedad,³⁴ pero a la vez motivado por la preocupación de hacer justicia a su esposa. No podía dejarla en un estado de ignorancia; un matrimonio basado en este tipo de hipocresía sería fraudulento. Por todas esas razones, él requería la indulgencia de Elizabeth.

Elizabeth cumplió con las expectativas del marido. Obviamente estas revelaciones le afligían, pero las cartas a Theodore sólo evidencian un sentimiento de alegría porque el marido había confiado en ella, y una determinación de corresponder a la fe extraordinaria que él había demostrado. Se culpó a sí misma por no atenderlo en los momentos de crisis emocional, dejándolo así vulnerable a las tentaciones.³⁵ Hay alusiones sexuales en las cartas de ambos en este periodo³⁶; el rito de confesión e indulgencia produjo la renovación de la pasión en la pareja.

LAS CONTRADICCIONES DEL AMOR ROMÁNTICO

Las cartas de Elizabeth y Theodore demuestran el deseo de renovar el ideal del amor romántico en el matrimonio. En una carta de 1867, Elizabeth aplicó el término "*soul's mate*" al marido.³⁷ Ambos expresaron la determinación de superar las pequeñas irritaciones de la vida matrimonial para poder apreciar las cualidades admirables que cada uno percibía en el otro. Además, Theodore expresó la determinación de superar los ataques de depresión y de suprimir otras atracciones sexuales para poder asegurar la felicidad de la muy amada esposa. Elizabeth, por su parte, expresó remordimiento por no atender las necesidades emocionales del marido y por las demostraciones frecuentes de malhumor, aspirando a cumplir en el

³⁴ Waller, *op. cit.*, p. 59.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Fox, *op. cit.*, p. 220. Fox atribuye la renovada pasión entre la pareja a las emociones intensas estimuladas por el triángulo creado con Henry.

³⁷ 11 de enero de 1867, carta reproducida en *ibid.*, p. 264.

futuro con el ideal de la mujer completamente dedicada al marido.³⁸

Se puede notar en las cartas que siempre fue más fácil cumplir con el ideal romántico durante los periodos de separación que durante los periodos de convivencia. Cuando Theodore regresó de los viajes profesionales, hubo choques matrimoniales debido a las diferencias de temperamento, de perspectiva filosófica y de estilos en el manejo de la casa y la crianza de los niños.

La búsqueda para lograr el ideal romántico con Theodore, ¿ayudó a Elizabeth a desarrollar un sentido de identidad personal? En términos generales, el culto al amor romántico dentro del matrimonio durante la Era Victoriana, ¿mejoró la posición de las mujeres de clase media? Hay mucho debate sobre el impacto del concepto de amor romántico sobre la posición de la mujer. Según las feministas de las décadas del 1960 y 1970, el concepto de amor romántico engaña a las mujeres, atrayéndolas a la trampa de la dependencia emocional del hombre. Ésta impide la capacidad femenina para crecer y lograr más autonomía personal.³⁹ Obras más recientes ofrecen una interpretación alterna del impacto del amor romántico sobre las relaciones matrimoniales. Algunas historiadoras apuntan que la búsqueda del hombre de su realización personal en la relación con una mujer daba a la mujer un nuevo espacio de negociar para mejorar su posición dentro del matrimonio.⁴⁰

Hasta cierto punto, las cartas de Elizabeth y Theodore demuestran un compromiso mutuo con el ideal romántico conducente a mayor igualdad en la relación matrimonial. Por otro lado, Elizabeth expresó mayor sentido de culpabilidad por los problemas que atormentaban a la pareja. En sus cartas hay cierto tono de autodegradación⁴¹ que sugiere que el rito de expresar

³⁸ Cartas entre Elizabeth y Theodore, de 1866 a 1869, reproducidas en *ibid.*, pp. 254-291.

³⁹ Véase por ejemplo, Shulamith Firestone, *The Dialectics of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York, William Morrow and Co., 1970.

⁴⁰ Véase por ejemplo, Karen Lystra, *Searching the Heart: Women, Men and Romantic Love in Nineteenth Century America*. New York, Oxford University Press, 1989.

⁴¹ Waller, *op. cit.*, p. 59. Véase las cartas de Elizabeth al marido, escritas en enero de 1868, que demuestran este tono en Theodore Tilton vs. Henry Ward Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 451, 503 citadas en Waller.

su propia culpabilidad era necesario para asegurar la renovación de la pasión sexual y emocional dentro del matrimonio.

El amor de Henry aumentó la autoestima de Elizabeth e interrumpió el ciclo de admisión de culpabilidad que producía la renovación de la pasión, el sostén del matrimonio. Al ganar más confianza, Elizabeth no estaba tan dispuesta a atribuir todos los problemas del matrimonio a sus propias debilidades.⁴² Durante el periodo cuando la amistad con Henry estaba en pleno desarrollo (1866 a 1870), Elizabeth comenzó una vida más activa fuera del hogar, dedicándose al trabajo social auspiciado por la iglesia y asistiendo a reuniones del movimiento sufragista.⁴³ En las cartas escritas en este período, expresaba un nuevo sentido de confianza, comentando sobre los frutos positivos de su trabajo con las mujeres pobres y las expresiones de amor y gratitud que recibía de parte de ellas. Incluso comentó en una carta al marido que el contacto con Henry la había enriquecido, además percibía que el mismo Theodore la valoraba más:

My beloved, I have been thinking of my love for Mr. B[eeker] considerably of late, and those thoughts you shall have....I think I have lived a richer, happier life since I have known him. And have you not loved me more ardently since you saw another high nature appreciate me?⁴⁴

LAS EXPECTATIVAS DIFERENTES ANTE LA CONDUCTA SEXUAL DE LA DOBLE VARA

A pesar de que Theodore promovía activamente los derechos iguales de la mujer, no anticipó la posibilidad de que la confesión de su propia búsqueda de almas afines fuera del matrimonio podría incitar una conducta semejante de parte de Elizabeth. Según las declaraciones de los testigos, Theodore no siempre cumplía con sus principios de igualdad entre los

⁴² Fox, *op. cit.*, p. 161.

⁴³ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 455, 621 (testimonio de Theodore Tilton); Fox, *op. cit.*, pp. 230-231.

⁴⁴ Carta de Elizabeth a Theodore, 28 de diciembre de 1866, citada en Fox, *op. cit.*, p. 261.

sexos en el trato de su mujer; su conducta hacia Elizabeth se pintó como errática. A veces elogiaba la bondad y la virtud de la esposa, pero en otras ocasiones despreciaba su estatura reducida, su apariencia poco distinguida, su mal manejo de las finanzas del hogar y sus errores gramaticales.⁴⁵

En los años 1869 y 1870 Theodore se puso más celoso de la amistad entre su mujer y Henry y exhortaba a Elizabeth a ser franca y honesta. Según el testimonio del mismo Theodore, en una carta a Elizabeth amenazó que no la respetaría a menos que le dijera la verdad. Elizabeth se sintió tan afectada por la insinuación de que ella había violado el pacto de franqueza en el matrimonio que regresó del campo, donde estaba pasando algunas semanas del verano con los niños, para confesar.⁴⁶

La reacción inicial de Theodore fue intentar honrar sus propios principios de igualdad entre los sexos y de respeto para la honestidad en asuntos sexuales.⁴⁷ Se esforzó por cumplir con las expectativas de Elizabeth, quien obviamente confiaba que él iba a recibir su confesión con la misma comprensión que ella había demostrado bajo circunstancias similares. Pero la reacción positiva no duró mucho tiempo. Según las declaraciones de Elizabeth, durante este mismo verano de 1870, Theodore comenzó a hablar obsesivamente del sexo, del amor libre y de las afinidades de las almas, hasta el punto de mantenerla despierta durante toda la noche. Esta fase fue seguida por una etapa aún más penosa, cuando Theodore acusaba a su modesta mujer de utilizar su cuerpo de manera sensual para atraer las atenciones de los hombres. Frente a estas acusaciones, Elizabeth dudaba de sí misma y de sus motivaciones inconscientes, pero finalmente decidió que las acusaciones eran completamente falsas, producto del estado mórbido de la mente de Theodore, e iban a pasar con el tiempo.⁴⁸ En sus propias palabras:

⁴⁵ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol 2, p. 245 (testimonio de Isabella G. Oakley), vol. 2, p. 302 (testimonio de Samuel Wilkeson), vol. 2, pp. 523, 533 (testimonio de Bessie Turner).

⁴⁶ Declaración de Theodore Tilton, 1874, reproducida en Marshall, *op. cit.*, pp. 522-523.

⁴⁷ Waller, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁴⁸ Marshall, *op. cit.*, pp. 194, 197 (declaraciones de Elizabeth ante el comité investigativo de la Iglesia, 1874).

He said I had a sensual influence; I used to become impregnated with this idea of his myself while under his influence, and I wondered if it were so, and would think it over and over; he would often talk to me in that way by the hour, and try to persuade me that it was true: and then, when I used to get out from under his influence, I was perfectly sure that no man ever felt that way toward me.⁴⁹

En los próximos meses, Theodore no demostraba que había logrado ver el asunto desde una perspectiva más balanceada. Comenzó a hacer comentarios a amigos acusando al reverendo de aprovecharse de la religiosidad de su esposa y de hacer avances sexuales. Elizabeth, ya muy alarmada, dijo a Henry que las relaciones sexuales debían terminarse. Según el testimonio de Francis Moulton, Henry le confió que se había conformado con la decisión de Elizabeth; rezaron juntos para que Dios les otorgara la fuerza de voluntad para abandonar la intimidad física.⁵⁰

Enfrentado con la infidelidad de la esposa, Theodore descubrió que era más fácil abogar por la teoría de la igualdad de los sexos que ponerla en práctica. Vacilaba entre culpar a Elizabeth por ser seductora y absolverla por ser la víctima de las manipulaciones de Henry, es decir, entre caracterizarla como inmoral o débil. No quiso considerar la posibilidad de que Elizabeth tomara voluntariamente su propia decisión.

LIBRES DE CULPA ANTE LOS OJOS DE DIOS

El 30 de diciembre de 1870 Theodore, en una entrevista privada con Henry, le acusó de la seducción de Elizabeth. Un amigo mutuo, Francis Moulton, hablaba con los dos con el propósito de arreglar el asunto y evitar un escándalo que amenazaría las carreras y las reputaciones de ambos. Según las declaraciones de Moulton, en esas primeras conversaciones Henry insistía en la pureza de su amor por Elizabeth. Procedió a lanzar el argumento de que la relación física con ella era una manifestación natural de sus sentimientos puros, y, por lo tanto, ante los ojos de Dios él era libre de culpa. Moulton,

⁴⁹ *Ibid.*, p. 197.

⁵⁰ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, p. 65.

quien era un escéptico o ateo, se asombró al oír esta racionalización religiosa de un acto que violaba la moralidad aceptada en la sociedad.⁵¹ Theodore declaró que Elizabeth había tomado una posición parecida en julio de 1870, cuando le confesó la relación sexual con Henry:

On the evening of July 3, 1870... within a few hours after her arrival, and after exacting from her husband a solemn promise that he would do the Rev. Henry Ward Beecher no harm, nor communicate to him what she was about to say, she made a circumstantial confession to her husband of the criminal facts hereinbefore stated, accompanied with citations from Mr. Beecher's arguments and reasonings with her to overcome her long-maintained scruple against yielding to his desires, and declaring that she had committed no wrong to her husband or her marriage vow, quoting, in support of this opinion, that her pastor had repeatedly assured her that she was spotless and chaste, which she believed herself to be. She further stated that her sexual commerce with him had never proceeded from low or vulgar thoughts either on her part or his, but always from pure affection and a high religious love.⁵²

Además, en una carta dirigida a Theodore, alegó que Dios, más compasivo que su marido, ya la había perdonado.⁵³

LA DEPENDENCIA ECONÓMICA COMO UN FACTOR LIMITANTE

La dependencia económica de la mujer era un factor limitante que impedía la realización de la igualdad genuina entre los sexos en la Era Victoriana. Elizabeth era una mujer tradicional sin empleo remunerado, una ama de casa que prestaba también servicios sociales sin retribución fuera de la casa. El salario de Theodore como periodista y conferenciante itinerante era el único ingreso monetario de la familia.

⁵¹ Declaración final de Francis Moulton publicada en en el *New York Daily Graphic* el 11 de septiembre de 1874 reproducida en Charles Marshall, *op. cit.*, p. 479.

⁵² *Ibid.*, pp. 115-116 (declaración jurada de Theodore Tilton presentada al comité investigativo de la Iglesia Plymouth en 1874), citada en Waller, *op. cit.*, p. 8.

⁵³ Carta de Elizabeth a Theodore y a la señora Morse (su madre), noviembre de 1870, reproducida en Fox, *op. cit.*, p. 340.

Durante la segunda mitad del año 1870, es decir, inmediatamente después de la confesión de Elizabeth, la relación entre Theodore y su patrono, Henry Bowen, propietario de la revista *The Independent*, se deterioró rápidamente. El factor más importante que precipitó la ruptura entre Bowen y Tilton fueron las diferencias de opinión en cuanto a la política editorial. Theodore no solamente favoreció el ala radical del Partido Republicano (que ya en 1870 estaba perdiendo el apoyo público) sino también abogó a favor de causas sociales radicales como el derecho al divorcio. Bowen hubiese preferido apoyar a los republicanos moderados y no tocar asuntos controversiales de reforma social. A fines de diciembre, Bowen pidió que Tilton se retirara como editor de la revista.⁵⁴

Durante los meses en que las tensiones con Bowen sobre política editorial se agudizaron, la relación de Theodore con su esposa se deterioró. La decisión de Elizabeth de poner fin a la relación sexual con Henry no cerró la brecha entre la pareja matrimonial. Al contrario, las acusaciones de Theodore se tornaron más violentas hasta el punto de que Elizabeth huyó a la casa de una amiga en Ohio para escapar de una situación intolerable.⁵⁵ Desde la casa de Sara Putnam, escribió una carta exhortando al marido a perdonarla, siguiendo el mismo espíritu con que él fue perdonado.⁵⁶

Aunque el tono de esta carta era de súplica, era obvio que Elizabeth resentía la asimetría de la relación matrimonial. Ella había adoptado una actitud compasiva y comprensiva hacia las transgresiones de Theodore, pero a cambio recibió insultos y amenazas. A pesar de que Theodore le aseguró que nunca tomaría represalias contra su amante⁵⁷, estaba circulando rumores dañinos.

Bajo esas circunstancias no es sorprendente que Elizabeth lanzara un contraataque cuando se le presentó la oportunidad. Bessie Turner, una joven de 17 años, quien ayudaba a cuidar los cuatro niños de la familia Tilton, estaba con Elizabeth en la

⁵⁴ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, pp. 19-20 (introducción de los abogados de la defensa).

⁵⁵ Waller, *op. cit.*, p. 122.

⁵⁶ Carta de Elizabeth a Theodore y a la señora Morse (su madre), noviembre de 1870, reproducida en Fox, *op. cit.*, pp. 340-341.

⁵⁷ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, p. 396 (testimonio de Theodore Tilton).

casa de Sara Putnam en Ohio.⁵⁸ La joven aprovechó la ausencia de Theodore para comunicarle sus preocupaciones con respeto a la conducta del jefe de la familia hacia su persona. Alegó que Theodore la acarició de forma demasiado íntima en dos ocasiones. Bessie sabía que se sentía incómoda, pero vacilaba entre interpretar los gestos de Theodore como expresiones no apropiadas del amor paternal o como avances sexuales.⁵⁹ Si hubiese escuchado esta historia antes del comienzo de sus problemas matrimoniales, Elizabeth quizás hubiese intentado exonerar al marido. Pero, en el momento de recibir estas confidencias, ella ya sabía que su marido tenía relaciones con otras mujeres. Además, resentía las acusaciones de inmoralidad que él lanzó contra ella. Según el testimonio de Bessie en el juicio, Elizabeth le explicó que Theodore estaba aprovechándose de su inocencia y le contó algo de sus relaciones con otras mujeres.⁶⁰

Al regresar las dos mujeres a la casa Tilton a mediados de noviembre, Theodore acusó a la esposa de conducta inmoral frente a la sirvienta. Bessie, quien adoraba a Elizabeth como a una madre, la defendió con expresiones fuertes. Durante el curso de esa confrontación, Theodore, encolerizado, golpeó a la sirvienta.⁶¹ Bessie, enfurecida con el maltrato recibido, decidió tomar sus propias iniciativas para proteger a su querida señora contra los rumores circulados por el marido. Quizás aconsejada por la madre de Elizabeth, la señora Morse, Bessie contó la historia de las caricias indebidas a varias personas afiliadas con la Iglesia Plymouth, incluyendo al reverendo Beecher.⁶²

No sabemos si las acusaciones de Bessie llegaron a los oídos del patrono de Theodore, el Sr. Bowen, pero, de todos modos Bowen había escuchado otros rumores sobre indiscreciones con la señorita Lovejoy, hija del famoso abolicionista asesinado, Elijah Lovejoy. Bowen mencionó este último rumor en la entrevista de despido con Theodore.⁶³ Antes de tomar

⁵⁸ *Ibid.*, vol. 2, p. 169 (testimonio de Sara Putnam).

⁵⁹ *Ibid.*, vol. 2, pp. 474-475, 477, 499, 500 (testimonio de Bessie Turner).

⁶⁰ *Ibid.*, vol. 2, pp. 476-477, 563 (testimonio de Bessie).

⁶¹ *Ibid.*, vol. 2, pp. 520-521 (testimonio de Bessie).

⁶² *Ibid.*, vol. 2, pp. 510-511 (testimonio de Bessie).

⁶³ *Ibid.*, vol. 2, p. 232 (testimonio de Oliver Johnson).

una decisión final sobre el futuro de Theodore, Bowen, quien pertenecía a la Iglesia Plymouth, consultó con el reverendo Beecher. Henry, ofendido por una carta de Theodore pidiendo su renuncia al púlpito, apoyó la decisión de despido.⁶⁴

La cuestión de conducta inmoral no era el factor principal que provocó la ruptura. Bowen, un astuto hombre de negocios, estaba más preocupado con el retiro de suscripciones debido al radicalismo del editor que con los rumores sobre su conducta. No obstante, aparentemente Theodore no discutió con la esposa las diferencias en política editorial que eran la causa principal. En conversaciones con ella, él interpretó el despido como resultado de la circulación de rumores infundados por sus enemigos⁶⁵ quienes estaban conspirando para privarlo de su sustento. Elizabeth, como otras esposas de hombres profesionales, tenía conocimientos muy limitados sobre cómo funcionaba el mundo masculino del trabajo asalariado. Por ende, no tenía sus propios criterios para evaluar las aseveraciones del esposo en cuanto a los problemas que surgieron entre él y su jefe.

ELIZABETH CEDE A LAS PRESIONES DEL MARIDO

En el momento de surgir esta crisis, Elizabeth estaba confinada en la cama recuperándose de un aborto involuntario. A pesar de las advertencias de la enfermera sobre el estado delicado de la paciente y las exhortaciones de dejarla en reposo sin perturbaciones de ninguna índole, Theodore conversaba con ella por horas enteras.⁶⁶ No sabemos que pasó en estas conversaciones largas, pero es muy probable que culpara a Elizabeth por causar el disgusto con Bowen. No hay ninguna evidencia que sugiera que Elizabeth incitó a Bessie a diseminar sus acusaciones. No obstante, ella sí cuestionó los motivos del marido en conversaciones con la sirvienta, confirmando

⁶⁴ *Ibid.*, vol. 2, p. 31 (presentación del abogado de la defensa); declaración de Henry Ward Beecher ante el Comité Investigativo de la Iglesia, 1874, en Marshall, *op. cit.*, p. 260.

⁶⁵ En una carta a una amiga en enero de 1871, Elizabeth atribuyó los problemas de Theodore exclusivamente a rumores sobre su vida privada. Carta a "una amiga y hermana", 13 de enero de 1871, reproducida en Fox, *op. cit.*, pp. 344-345.

⁶⁶ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, pp. 393-397 (testimonio de la enfermera), vol 2, p. 539 (testimonio de Bessie Turner).

así las sospechas en la mente de Bessie. Elizabeth estaba muy débil debido a la pérdida excesiva de sangre, y bajo estas circunstancias parece que el marido logró convencerla de que ella tenía algún tipo de responsabilidad por los rumores que estaban circulando en su contra. Aceptada esa premisa, el próximo paso era culpar a Elizabeth por la pérdida del empleo.

Según las declaraciones de Theodore, Elizabeth le aconsejó que la mejor manera de salvar la situación sería reunirse los dos con Henry para buscar una salida del problema. Theodore rehusó.⁶⁷ Presionó a Elizabeth para poner por escrito su confesión, aparentemente con el fin de utilizarla para romper la alianza entre Beecher y Bowen. Elizabeth explicó en las vistas ante el comité investigativo de la Iglesia que había firmado la carta bajo coerción debido a su estado débil. Ella había entendido que Theodore necesitaba la carta para resolver el problema con Bowen.⁶⁸ Es muy probable que la amenaza de descubrimiento público y la manipulación de su sentido de culpa la hubiese persuadido de acceder a las presiones del marido.

Theodore logró su meta con la presentación de esta carta a Beecher. El reverendo no sabía nada sobre la confesión oral de Elizabeth durante el verano.⁶⁹ Cuando recibió la carta exigiendo su retiro del púlpito se sintió desconcertado por la actitud hostil del amigo, pero al escuchar la confesión entendió no sólo la causa del distanciamiento sino el peligro a su propia reputación. Decidió hacer todo lo posible para reconciliarse con Theodore. A pesar de que no logró persuadir a Bowen de renovar el contrato como editor, Beecher proveyó el apoyo financiero necesario para permitir a Theodore iniciar otra revista. Cuando el reverendo volvió a visitar la casa de los Tilton en febrero de 1871, los tres se besaron y se comprometieron a renovar el amistoso trío de antaño.⁷⁰

⁶⁷ Declaración de Theodore Tilton publicada el 18 de septiembre de 1874, reproducida en Marshall, *op. cit.*, pp. 546-647.

⁶⁸ Declaración de Elizabeth al Comité Investigativo de la Iglesia, 1874, reproducida en Marshall, *ibid.*, pp. 201-202.

⁶⁹ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, p. 398 (testimonio de Theodore Tilton).

⁷⁰ Fox, *op. cit.*, pp. 134-135.

EL MEDIADOR DESPLAZA LA INFLUENCIA DE ELIZABETH

El hombre detrás de este desenlace feliz era un amigo mutuo de los dos hombres, Francis Moulton, quien aceptó el rol de mediador para evitar la publicidad dañina a las reputaciones de todos. Las dos partes aceptaron de buena fe la política de encubrimiento bajo la dirección de Moulton.⁷¹ Dicha política quizás hubiese funcionado si no fuese por los problemas que encontró Theodore en su carrera profesional. La circulación de la nueva revista, *The Golden Age*, no aumentó debido a su perspectiva radical, y, por lo tanto, Theodore no ganaba suficiente para mantener la familia con el estilo de vida deseado.⁷² Mientras tanto, la carrera de Henry como predicador seguía floreciendo. Parece que Theodore genuinamente quería perdonar a la esposa y al mejor amigo, pero el contraste entre sus propias dificultades y el éxito de Henry le causaba tanta angustia que no era capaz de mantener una postura generosa.⁷³

A pesar de que Theodore se comprometió a no revelar el secreto, en los momentos cuando su carrera no marchaba bien no pudo contener su indignación. Las aseveraciones escandalosas de Victoria Woodhull se basaban en parte en conversaciones con líderes del movimiento sufragista, como Elizabeth Cady Stanton, sobre las dificultades matrimoniales de los Tilton.⁷⁴ No obstante, los abogados de Beecher lograron establecer sin lugar a dudas que el mismo Theodore fue la fuente principal de información para Woodhull. Además, lograron presentar la amistad entre Theodore y Victoria como una relación indiscreta, si no inmoral.⁷⁵

En público, Theodore era campeón de la libertad femenina, pero en privado la autonomía personal de la esposa dependía de su disposición para poner en práctica sus creencias. La falta de independencia limitó la capacidad de Elizabeth para

⁷¹ Declaración de Francis Moulton presentada al comité investigativo de la Iglesia, 1874, en Marshall, *op. cit.*, pp. 313-323.

⁷² Fox, *op. cit.*, p. 152.

⁷³ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, pp. 295-296 (testimonio de Samuel Wilkeson).

⁷⁴ Fox, *op. cit.*, pp. 157-159.

⁷⁵ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, pp. 267- 268, 283, 361-2, 364-367, 589, 588 591, 602, 618 (testimonio de Charles Cowley, político, Thomas Cook, periodista, James Woodley, sirvienta, Lucy Ann Giles, cocinera en la casa de Woodhull).

exigir que el marido cumpliera su compromiso con el concepto de “matrimonio abierto.” Enfrentada con esta situación y preocupada por la posibilidad de una relación amorosa entre su marido y Victoria Woodhull, Elizabeth revalorizó los principios del amor libre que obviamente no habían funcionado bien en su caso particular. En una carta al marido, escrita en el verano de 1871, le expresó que ella sentía que su pecado era causarle tanto sufrimiento y le exhortó a que formularan juntos un nuevo compromiso de fidelidad:

... my eyes have been opened for the first time in my experience, so that I see clearly my sin. It was when I knew I was loved to suffer it to grow into a passion... But it appeared to me in such false light. That the love I felt and received could harm no one, not even you, I have believed unflinchingly... I see now, as never before the wrong I have done you... Oh! my dear Theodore, though your opinions are not restful or congenial to my soul, yet my own integrity and purity are a sacred and holy thing to me. Yes; now I feel quite prepared to renew my marriage vow with you to keep it as the Saviour requireth. I know not that you are yet able, or ever will be, to say this to me.⁷⁶

Moulton asumió el rol de mediador en enero de 1871. A partir de esa fecha, las negociaciones entre las partes se llevaron a cabo en su casa, generalmente sin la presencia de Elizabeth. Henry, quien imaginaba el sentido de aislamiento que sentía su amante, le envió una carta a través de Theodore asegurándole que los hombres estaban tomando en consideración sus intereses.⁷⁷

Después del descubrimiento del escándalo por Woodhull, en noviembre de 1872, las partes adoptaron una política de silencio. Elizabeth quería publicar una negación del adulterio, pero no tenía suficiente influencia sobre los hombres para

⁷⁶ Carta de Elizabeth a Theodore, 29 de junio de 1871, reproducida en Fox, *op. cit.*, p. 347.

⁷⁷ Carta de Henry a Elizabeth, 7 de febrero de 1871, introducida en el testimonio de Francis Moulton en *Tilton vs. Beecher*, *op. cit.*, vol. 1, p. 82. Véase también el testimonio de Tilton indicando que Beecher estaba preocupado sobre el estado mental de Elizabeth, *ibid.*, vol. 2, p. 408.

convencerlos de reconsiderar la estrategia.⁷⁸ En esta etapa de la crisis, los hombres, por un lado, estaban involucrados en negociaciones delicadas para mantener a flote la revista de Theodore, mientras, por el otro, intentaban evadir las demandas de los enemigos de Henry de una explicación. Elizabeth estuvo completamente excluida de estas conversaciones.⁷⁹

LA ODISEA DE ELIZABETH

A los contemporáneos que seguían con atención los detalles del escándalo les desconcertaba el carácter de Elizabeth. Por un lado, les parecía una mujer convencional, si no ejemplar, pero, a la vez, le atribuían opiniones y acciones que retaban la esencia de los valores victorianos. Otros observadores se escandalizaron por las contradicciones e inexactitudes en las historias que contó Elizabeth en diferentes ocasiones.

Tres cartas firmadas a finales de diciembre de 1870 eran el ejemplo más citado de las medias vueltas sucesivas de Elizabeth que crearon la impresión de confusión mental. En la primera carta que Elizabeth firmó desde el lecho de enferma, acusó a Henry de adulterio o, por lo menos, de sollicitación impropia (la carta se destruyó y Theodore y Henry dieron versiones diferentes del contenido en el juicio). Al presentarle el marido la carta, Henry, ignorante hasta este momento de la confesión de Elizabeth, se agitó. Pidió el permiso para confirmar el contenido con la autora de la misiva en persona, y Theodore asintió.⁸⁰

Henry se presentó solo en la casa de los Tilton y fue admitido al dormitorio de la mujer enferma. Elizabeth declaró en las vistas de la Iglesia que Beecher le dijo en esta entrevista que Theodore estaba actuando en su contra y le exhortó que le proveyera con los medios para defenderse. Además, Elizabeth insinuó que el reverendo, igual que Theodore, la presionó sin tomar en consideración su condición física.⁸¹ Theodore alegó

⁷⁸ *Ibid.*, vol 1, pp. 89, 344-345, 422-423 (testimonio de Moulton y Tilton).

⁷⁹ En las declaraciones ante el comité investigativo, Elizabeth expresó el deseo de rechazar el rol de Moulton como intermediario. Véase Marshall, *op. cit.*, p. 205.

⁸⁰ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, p. 397 (testimonio de Theodore Tilton).

⁸¹ Declaración de Elizabeth al Comité Investigativo de la Iglesia, 1874, en Marshall, *op. cit.*, pp. 206-207.

que Elizabeth le contó más tarde algo de las expresiones de Henry. Según esta versión, el reverendo expresó el temor de que se formularan cargos en su contra ante el Consejo de Ministros y exigió que Elizabeth redactara otra carta para protegerlo contra acusaciones públicas.⁸²

No tenemos más detalles sobre la conversación entre Henry y Elizabeth, pero es muy probable que el reverendo le dirigiera otras palabras de reproche. Más tarde, en una conversación con la señora Emma Moulton, esposa del hombre que había asumido el papel de mediador, Henry expresó su sentido de desilusión cuando se enteró de la confesión de Elizabeth.⁸³ Por lo tanto, es posible que él la hubiese acusado de traicionar el amor y el secreto que compartían. Elizabeth se encontró en una posición difícil; amaba al reverendo y no deseaba que se destruyera su misión religiosa. Para apaciguarlo y protegerlo, escribió una segunda carta revocando la anterior. Más tarde, Theodore se enteró de lo que había pasado y exigió que la esposa se retractara. Finalmente, Elizabeth envió una tercera carta explicando que había escrito la segunda para proteger al ministro de las acusaciones de cualquier persona que no fuese su propio marido.⁸⁴

No fue solamente en las tres cartas que Elizabeth cambió su posición y se contradijo, sino también en las declaraciones públicas. En su testimonio ante el comité investigativo de la Iglesia en 1874, confirmó la amistad íntima con Beecher, pero negó la expresión física del amor⁸⁵ y aunque no se le permitió declarar en el juicio civil de 1875, pero mantuvo una postura de inocencia durante los procedimientos legales.⁸⁶ Los feligreses de la Iglesia Plymouth la apreciaban por su rol en la defensa del muy estimado y querido reverendo. Después de la separación del marido, Elizabeth residió por varios años en la casa de un matrimonio afiliado a la Iglesia, y otros seguidores de

⁸² Declaración jurada de Theodore Tilton presentada al Comité Investigativo de la Iglesia, 1874, *ibid.*, pp. 117-118.

⁸³ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 1, pp. 722-733 (testimonio de Emma Moulton).

⁸⁴ Declaración jurada de Theodore Tilton presentada al Comité de la Iglesia, 1874, Marshall, *op. cit.*, pp. 117-118.

⁸⁵ Declaración pública de Elizabeth Tilton, 1874 en Marshall, *op. cit.*, pp. 181-184.

⁸⁶ Fox, *op. cit.*, p. 99.

Beecher hicieron los arreglos para ayudar con los gastos de los niños.⁸⁷

En 1878, tres años después del juicio, Elizabeth dio media vuelta. Por medio de su abogado entregó un documento a los periódicos admitiendo que las acusaciones del marido eran correctas. Los oficiales de la Iglesia Plymouth intentaron conseguir que se retractara, pero en esta ocasión Elizabeth se mantuvo firme. En represalia, fue excolmugada. Luego se retiró completamente a la vida privada y rehusó hacer comentarios adicionales.⁸⁸

El público consideraba las afirmaciones y negaciones como signo de debilidad femenina o de confusión mental.⁸⁹ Durante el juicio, los abogados la pintaron como una mujer tan sujeta a la voluntad del marido que firmaba cualquier cosa que él le solicitara. Los historiadores generalmente han aceptado esta interpretación de su carácter.⁹⁰ Sin embargo, dos obras recientes sobre el escándalo la presentan desde otros ángulos.

Según el estudio de Alina Waller, publicado en 1982, Elizabeth era una mujer valiente que intentó descubrir sus propios valores y reconstruir su vida. No obstante, fue derrotada por las fuerzas sociales que definían como seductora peligrosa a la mujer que cuestionaba las normas matrimoniales.⁹¹

Richard Fox, autor de una obra sobre el escándalo publicada en 1999, está menos dispuesto a clasificar a Elizabeth como víctima.⁹² Fox la representa como una mujer que movilizaba los recursos disponibles para enfrentar los problemas y superar los retos de la vida. Afirma que no se deben interpretar las tres cartas contradictorias redactadas durante la noche del 30 de diciembre de 1870 como signo de debilidad. Al contrario, Fox alega que fue Elizabeth quien tomó la iniciativa en los sucesos de aquella noche con la esperanza de efectuar una reconciliación entre dos seres queridos, su marido y su pastor.

⁸⁷ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, vol. 2, pp. 97-98, 113-114, 120, 133 (testimonio de Edward Ovington y Maria Ovington).

⁸⁸ Fox, *op. cit.*, pp. 39-41.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁹⁰ Por ejemplo, Ann Douglas, *The Feminization of American Culture*. New York, Avon Books, 1978.

⁹¹ Waller, *op. cit.*, p. 128.

⁹² Fox, *op. cit.*, p. 315.

A pesar de que las cosas no resultaron exactamente como ella esperaba, los dos hombres, cada uno tranquilizado por una carta en su favor, eventualmente negociaron un cese de hostilidades.⁹³ Durante los próximos años, Henry ayudó a Theodore en su profesión y Elizabeth se dedicó a la reconstrucción de su matrimonio. Por el momento, se logró evitar el escándalo público.

Por un lado, Fox subraya su preocupación por la dignidad de Elizabeth como persona, pero, por otro, rehúsa tomar en serio su última confesión de 1878.⁹⁴ El historiador argumenta que no es posible llegar a una conclusión sobre la acusación de adulterio debido a las declaraciones contradictorias de los testigos y a las vacilaciones de Elizabeth.⁹⁵ Se olvida que la confesión final de 1878 representó su última palabra sobre el escándalo. Pasaron tres años entre el juicio y el comunicado final, un periodo largo durante el cual Elizabeth tuvo mucho tiempo disponible para meditar y decidir cómo quería finalmente narrar los hechos para la posteridad. El comunicado demuestra que tenía conciencia del paso importante que estaba dando, pues tomó la precaución de contestar de antemano las dudas que podrían surgir:

... after long months of mental anguish, I told... a few friends, whom I bitterly deceived, that the charge brought by my husband, of adultery between myself and the Rev. Henry Ward Beecher, was true, and that the lie I had lived so well the last four years had become intolerable to me. That statement I now solemnly reaffirm, and leave the truth with God, to whom also I commit myself, my children, and all who must suffer. I know full well the explanations that will be sought by many for this acknowledgement: desire to return to my husband, insanity, malice—everything save the true and only one—my quickened conscience and the sense of what is due to the cause of truth and justice.⁹⁶

Por supuesto, Elizabeth no iba a mejorar su posición financiera debido a esta admisión; al contrario, se arriesgó a perder

⁹³ *Ibid.*, pp. 173-174.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 41-44.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 4-5.

⁹⁶ Comunicación publicada el 16 de abril de 1878, *ibid.*, p. 39.

el apoyo de la comunidad de la Iglesia Plymouth. Además, el mismo Fox apunta que no hay ninguna evidencia de que ella planificaba reconciliarse con Theodore.⁹⁷ Bajo estas circunstancias, no hay razón para rechazar su palabra final sobre el asunto.

Si aceptamos la verosimilitud de esta última confesión, ¿cómo se puede explicar la denegación rotunda del adulterio en las vistas ante el comité investigativo en 1874? En esa declaración, Elizabeth explicó que había dejado a Theodore hacía unos días a causa de su actitud vengativa. Dijo que el marido estaba dispuesto a sacrificar todo, su esposa, sus hijos y su propia carrera en una cruzada para destruir al reverendo Beecher.⁹⁸ En 1874, Elizabeth estaba convencida de que una confirmación de las acusaciones del marido hubiese producido la ruina completa de la carrera del amante y de las reputaciones de ambos. Elizabeth ya no creía en la idea del amor libre, pero sus dudas sobre la viabilidad de la doctrina no significaba un rechazo de los sentimientos experimentados. Ella no pensaba que Henry era mala persona, ni opinaba que el amor compartido entre los dos perjudicaba su misión cristiana. Tomando en consideración que fue Theodore quien inició la experimentación con el concepto del amor libre,⁹⁹ no le pareció a Elizabeth que Henry debía ser la única víctima. Una amiga declaró que Elizabeth rezó por largo rato antes de hacer su primera declaración en 1874.¹⁰⁰ Al parecer llegó a la conclusión de que, en esta ocasión particular, decir la verdad sería una violación de otros valores éticos de igual importancia como la lealtad y la compasión.

En 1878, la situación era diferente. Henry ya había sido absuelto de los cargos en 1875, y había logrado reestablecer su carrera en los años subsiguientes. No era muy probable que una admisión posterior al juicio de parte de Elizabeth tendría mucho impacto. De hecho, Beecher descartó la confesión como

⁹⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁹⁸ Declaración pública de Elizabeth Tilton, 1874, reproducida en Marshall, *op. cit.*, pp. 185, 188.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 184.

¹⁰⁰ Tilton vs. Beecher, *op. cit.*, p. 129 (testimonio de María Ovington).

evidencia de la confusión mental de Elizabeth¹⁰¹ y su carrera siguió prosperando.

Cuando Elizabeth publicó el comunicado final en 1878, ya había logrado mayor independencia de criterio. Al separarse de Theodore en 1874, sustituyó la dependencia del marido por la del círculo de los devotos de la Iglesia Plymouth. A pesar de que Henry era el ministro de una iglesia protestante histórica, sus seguidores lo adoraban como si fuese fundador de un nuevo culto. Theodore se quejó de que los feligreses de la Iglesia se confabularon para destruir su credibilidad para proteger la reputación de su amado pastor. De hecho, los abogados de Henry construyeron la defensa a base del testimonio de miembros de la Iglesia que representaron a Theodore como el hombre verdaderamente inmoral.¹⁰² Después de tres años, es posible que Elizabeth se sintiera incómoda en este ambiente, sabiendo muy bien que su aceptación en esta comunidad dependía de su disposición para mantenerse fiel a una mentira.

CONCLUSIÓN

La odisea de Elizabeth la había llevado por un camino sinuoso con muchos obstáculos y desvíos. A principios de 1868, el marido rompió el código de silencio que protegía los privilegios sexuales masculinos. En vez de echarle la culpa por la infidelidad, Elizabeth hizo un esfuerzo para comprender sus motivos y fortalecer la relación de pareja. No obstante, las confesiones de Theodore, seguidas por discusiones abiertas de temas sobre el amor libre, abrieron nuevos horizontes en el pensamiento de su esposa. El contacto con Henry y la influencia del Evangelio del Amor que él predicaba, fortaleció el impacto de las ideas innovadoras de Theodore sobre la naturaleza del amor. Cuando Elizabeth entró en la relación íntima con Henry, estaba convencida de que el amor es siempre positivo y de que la capacidad humana para amar es infinita. Compartía con Henry y Theodore la creencia de que un amor debe fortalecer a otro, en vez de destruirlo.

¹⁰¹ Fox, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹⁰² Para una interpretación interesante, véase A. Cheree Carlsen, "The Role of Character in Public Moral Argument: Henry Ward Beecher and the Brooklyn Scandal", *Quarterly Journal of Speech*, vol. 77, febrero de 1991, pp. 38-52.

Las consecuencias penosas de su propio experimento con el amor libre empujaron a Elizabeth a abrazar de nuevo la moralidad convencional. Vacilaba y se contradecía frecuentemente a sí misma en los años difíciles de 1870 a 1874, cuando todavía luchaba para preservar el matrimonio y la familia. Sin embargo, en ningún momento denegó la validez de sus propios sentimientos y experiencias. Estuvo dispuesta a sacrificar la relación sexual con Henry para salvar su matrimonio, pero rehusó denigrar la experiencia o el objeto de su amor. Rompió los lazos de dependencia del marido cuando él insistió en involucrarla en una campaña vengativa contra su amante.

Después de su separación de Theodore, Elizabeth dependió por un tiempo del círculo de la Iglesia de Beecher, pero a la larga logró establecer una vida independiente. La confesión de 1878 cortó toda conexión con la Iglesia Plymouth, ruptura que le permitió seguir sus propias inclinaciones hacia una fe menos dogmática e institucionalizada. Se unió a un grupo pequeño, descrito como cristianos primitivos, que predicaban la comunión directa con Dios, sin la mediación de la jerarquía eclesiástica ni de los rituales. En este círculo se apreciaba el don espiritual de Elizabeth. Su vida después del escándalo se conducía dentro de un círculo pequeño compuesto de sus cuatro hijos y otros parientes, amigos personales y la fraternidad de creyentes.¹⁰³

A comienzos del siglo XXI, la vida construida por Elizabeth en su madurez tal vez nos parece limitada. Desde la perspectiva de esta mujer, a la vez ordinaria y extraordinaria, representó la culminación satisfactoria de una odisea hacia la superación personal.

¹⁰³ Fox, *op. cit.*, pp. 16-17, 315.